deriva de la libre y espontánea eleccion del pueblo; que sostiene las instituciones que la República se dió y defendió con constancia; que se encuentra investido de omnímodas facultades por la representacion nacional, y que reputa como el primero de sus deberes el mantenimiento de la independencia y de la soberanía de la Nacion, sentiria ajada la dignidad de la República, si se rebajara hasta el grado de descender á discutir puntos que entrañan la misma soberanía y la misma independencia á costa de tan heróicos esfuerzos conquistadas.

"El Gobierno de la República, dispuesto siempre y dispuesto todavía, solemnemente lo declaro, á agotar todos los medios conciliatorios y honrosos de un avenimiento, en vista de la declaracion de los plenipotenciarios franceses, no puede ni debe hacer otra cosa que rechazar la fuerza con la fuerza, y defender á la Nacion de la agresion injusta con que se le amenaza. La responsabilidad de todos los desastres que sobrevengan, recaerá solo sobre los que, sin motivo ni pretexto, han violado la fé de las convenciones internacionales.

"El Gobierno de la República, recordando cuál es el siglo en que vivimos, cuáles los principios sostenidos por los pueblos civilizados, cuál el respeto que se profesa á las nacionalidades, se complace en esperar que, si queda un sentimiento de justicia en los consejos del emperador de los franceses, este soberano, que ha procedido mal informado sobre la situacion de México, reprobará que se abandone la vía de las negociaciones en que habian entrado sus plenipotenciarios, y la agresion que ellos intentaran contra un pueblo tan libre, tan soberano, tan independiente, como los mas poderosos de la tierra. Una vez rotas las hostilidades, todos los extranjeros pacíficos residentes en el país quedarán bajo el amparo y proteccion de las leyes, y el Gobierno excita á los mexicanos á que dispensen á todos ellos, y aun á los mismos franceses, la hospitalidad y consideracion que siempre encontrararon en México, seguros de que la autoridad obrará con energía contra los que á esas consideraciones correspondan con deslealtad, ayudando al invasor. En la guerra se observarán las reglas del derecho de gentes por el ejército y por las autoridades de la República.

"En cuanto á la Gran Bretaña y á la España, colocadas hoy en una situacion que sus gobiernos no pudieron prever, México está dispuesto á cumplir sus compromisos, tan luego como las circunstancias lo permitan; es decir, á arreglar por medio de negociaciones las reclamaciones pendientes; á satisfacer las fundadas en justicia y dar garantías suficientes para el porvenir.

"Pero entretanto, el gobierno de la República cumplirá el deber de defender la independencia, de rechazar la agresion extranjera, y acepta la lucha á que es provocado, contando con el esfuerzo unánime de los mexicanos, y con que tarde ó temprano triunfa la causa del buen derecho y de la justicia.

"Mexicanos: El Supremo Magistrado de la nacion, libremente elegido por

vuestros sufragios, os invita á secundar sus esfuerzos en la defensa de la independencia; cuenta para ello con todos vuestros recursos, con toda vuestra sangre, y está seguro de que, siguiendo los consejos del patriotismo, podremos consolidar la obra de nuestros padres.

"Espero que preferireis todo género de infortunios y desastres, al vilipendio y al oprobio de perder la independencia ó de consentir que extraños vengan á arrebatar vuestras instituciones y á intervenir en vuestro régimen interior.

"Tengamos fé en la justicia de nuestra causa; tengamos fé en nuestros propios esfuerzos, y unidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no solo á nuestra patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las naciones.

México, Abril 12 de 1862.—BENITO JUAREZ."

En efecto, la guerra habia empezado, pero con una felonía de parte de los franceses: en vez de retirarse á sus antiguas posiciones segun lo prevenido en los convenios de la Soledad, faltando así á lo sagrado de la palabra empeñada, comprometiendo la dignidad del país que representaban, el general Lorencez y los comisionados franceses permanecieron en Córdova y Orizaba. Semejante conducta exasperó los ánimos, y un grito tremendo de guerra y de venganza se levantó por toda la República....

El 1º de Mayo se publicó una comunicacion dirigida á los gobernadores, en que el gobierno constitucional avisaba que se habian roto las hostilidades: en efecto, el general Zaragoza, al saber la conducta desleal de los franceses, se replegó á las Cumbres de Acultzingo, cuyo paso les disputó el 28 de Abril.

El mes de Abril habia sido fecundo en acontecimientos para la República; despues de la ruptura de los tratados de la Soledad, de la felonía de los comisionados franceses, de la retirada de las tropas españolas é inglesas, del ridículo pronunciamiento de Almonte en Córdova, en el cual se suplantaron las firmas de los vecinos principales, lo que suscitó una enérgica protesta de su parte, y de la declaracion de guerra, el ejército frances se puso en marcha sobre Puebla. El general Zaragoza, despues de detenerlos en las Cumbres de Acultzingo por unas cuantas horas, se replegó á esta última ciudad adonde llegó el dia 3 de Mayo. El pequeño ejército de Oriente contaria apenas unos cuatro mil hombres escasos, y de los cuales muchos reclutados en la víspera del combate, apenas podian manejar el fusil, detuvo el dia 5 frente á las pequeñas fortificaciones de Puebla al cuerpo de ejército que mandaba Lorencez.

Ninguna descripcion mas digna de aquel suceso que el parte oficial que dirigió el general Zaragoza al gobierno de la República; parte escrito con la modestia y el laconismo de aquellos caudillos de la república francesa que paseaban

por toda la Europa la enseña de la Convencion Nacional. Este parte, que contrasta notablemente con la fanfarronería francesa, pinta con un tinte de verdadero republicanismo aquel acontecimiento tan fecundo en resultados y que tanto influyó en el porvenir de la República.

"Despues de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, dice el general Zaragoza, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña; y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de trescientos hombres, para que en lo posible lo hostilizaran, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada.

"Al amanecer del dia 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete que, con la segunda division de su mando compuesta de mil doscientos hombres, lista para combatir, y á su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas de Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas la primera de mil ochenta y dos hombres, la segunda de mil, y la última de mil veinte hombres, toda infantería, y además una columna de caballería con quinientos cincuenta caballos que mandaba el general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

"A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el cróquis adjunto; ordené al ciudadadano comandante general de artillería Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza poniéndola á disposicion del ciudadano comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

"A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta de cuatro mil hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército frances, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de la defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon Zapadores de la misma brigada ordené marchara á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida de una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad: la caballería, situada á la izquierda de Loreto, aprovechándose de la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

"Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

"El ciudadano general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, sostuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian clarabollado las fincas: pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian mas fuerza numérica que la mia: mandé, por tanto, hacer alto al ciudadano general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

"Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

"La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el dia siguiente: aun no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel; sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

"Por demas me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío, y por sí solo los recomienda.

"El ejército frances se ha batido con mucha bizarría: su general en gefe se ha portado con torpeza en el ataque.

"Las armas nacionales, ciudadano ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República, por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano durante la larga lucha que sostuvo.

"Indicaré á vd., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigados O'Horan y Carbajal á batir á los facciosos, que en número considerable se hallaban en

Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre."

El efecto que causó esta victoria fué inmenso; los ánimos se fortalecieron, el entusiasmo creció, y el general modesto y sencillo que habia desafiado el primero á los mejores soldados del mundo, que habia ofrecido antes que ninguno otro una victoria á la República, fué aclamado benemérito de la patria por la representacion nacional y su nombre hasta entonces respetado fué querido, fué desde ese dia colocado en el catálogo de los héroes de la independencia y de la libertad mexicana.

Mas que por sus resultados materiales, la batalla del 5 de Mayo fué fecunda por sus resultados morales: á su anuncio mas de ciento treinta y cuatro poblaciones protestaron en masa contra la intervencion francesa; los Estados aprestaron nuevas fuerzas; los soldados mexicanos adquirieron la conciencia de su valor, y México entero comprendió de un solo golpe que no es siempre el destino adverso á las causas justas. Pero lo que dió mas realce á aquella resistencia, fué la conducta que observaron con los prisioneros franceses el general Zaragoza y el gobierno nacional, conducta que motivó un voto de gracias de parte de los franceses residentes en Puebla y que ha venido á ser el eterno mentís á las falsas apreciaciones de la prensa europea y á las calumnias de los comisionados de Francia.

Despues de su primera victoria, la República siguió con indomable constancia la lucha emprendida, lucha en la cual mantenia incólume el pabellon de la nacionalidad mexicana la misma mano que lo habia sostenido en la guerra de Reforma, la mano de Juarez que parecia destinado á presidir en nombre de la legalidad las revoluciones mas trascendentales de México independiente.

CAPITULO XX

Desde el 5 de Mayo de 1862, hasta la salida del Gobierno Constitucional para San Luis.

A se ha visto cómo, despues de violar un tratado sagrado, el ejército frances fué destruido frente á los muros de Puebla por un puñado de valientes, cuyo triunfo fué el precursor de otros muchos para las armas de la República.

"Despues de la batalla del 5 de Mayo, dice M. Lèfevre, el general Zaragoza habia enviado á México todas las medallas y condecoraciones halladas en el campo de batalla, añadiendo á ellas la que ornaban el pecho de los prisioneros."

"El Sr. Juarez, este hombre para quien la prensa reaccionaria de todos los países no supo hallar epítetos bastante duros, bastante insultantes, mandó se devolviesen inmediatamente á sus poseedores.

"El Sr. Juarez no se contentó con esto. Dispuso todavía que todos los prisioneros primero, todos los heridos despues, serian devueltos al campamento frances á proporcion de su curacion; y como no tenian dinero, hizo generosamente sacar sus gastos de viaje de la caja del ejército, á fin de poder entregar á cada uno de los libertados la suma que necesitaba para el camino."

Aquella guerra que comenzaba tan brillantemente para México, hubiera